

# Fray Enrique Báez Arenales, O. P., y su obra inédita

*Eduardo Alberto Gómez Bello<sup>1</sup>  
Édgar Arturo Ramírez Barreto  
Francisco Javier Yate Rodríguez*

El 29 de junio de 1953, la provincia de San Antonino de la Orden de Predicadores en Colombia cambió su nombre por el de San Luis Bertrán, en un esfuerzo modernizador, acompañado de la llegada de frailes a Bogotá a la zona de Marly, orientado a la fundación de colegios, la renovación de los estudios y la formación misma de los frailes.

Pero para entender la figura del padre Báez, es importante remontarnos a la expulsión de la Orden en 1861 a cargo del gobierno liberal de Tomás Cipriano de Mosquera por la ley de tuición de cultos. Ello ocurrió bajo el provincialato de fray Buenaventura García Saavedra. Eran 83 los dominicos en ese momento, de los cuales solo 15 salieron al destierro a los Llanos Orientales. Otros regresaron a sus hogares paternos; otros, a su vida civil, y otros entraron a la Iglesia diocesana.

*El tomo I titulado “Generalidades, panoramas, documentos de Roma, reales cédulas, visitadores y visitas, los dominicos en América, ejemplares de vida sobrenatural, Viaje de Quesada, Biografías de Quesada y de Rondón” es el objeto de nuestra investigación, que consiste en tres partes: transcripción, verificación y contrastación de fuentes y, finalmente, la edición crítica.*

El 10 de agosto de 1870, el arzobispo Vicente Arbeláez, como visitador de regulares, nombra al padre García Saavedra “vicario de los dominicos” y en ese mismo año, el 1 de septiembre, llama a los frailes dispersos a volver a vivir en comunidad en la ciudad de Chiquinquirá, a los pies de la Virgen. Será en mayo de 1882 cuando recibe del maestro general de la Orden, fray José María de Larroca, el nombra-

<sup>1</sup> Departamento de Humanidades. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia. Correos electrónicos: albertogomez@usantotomas.edu.co; edgarramirez@usantotomas.edu.co; franciscoyate@usantotomas.edu.co

miento como vicario general. Desde este santuario comienza, nuevamente, la restauración de los conventos y de la Orden en Colombia.

**Figura 1.** Fotografía de la obra inédita *Los dominicos en Colombia*



Fuente: Enrique Báez Arenales, O. P. Archivo de la provincia dominicana en Colombia. Fondo: fototeca, personajes, lugar/fechas: Chía. 1945 (aprox.), signatura: 01 a 04, vols. 0022 y 0001

En enero de 1886, el padre Saturnino Gutiérrez realizó esfuerzos para recuperar el inmueble del Convento de Nuestra Señora del Rosario en Bogotá y de la Universidad Tomística con sus respectivas bibliotecas y archivos, ubicados en el sitio que hoy ocupa el edificio Manuel Murillo Toro, en la carrera 7, entre calles 11 y 12. Para tal fin dirigió un memorial al entonces presidente de la República Rafael Núñez solicitándole la devolución, pero esta, junto con diez reclamaciones más que hizo en los posteriores meses, resultaron inútiles.

*El padre Báez recorrió a pie y a caballo el país consultando los archivos parroquiales, públicos y privados, bibliotecas y demás centros de acopio bibliográfico, como los archivos en España y Roma. De ellos obtuvo documentos de suma importancia para su obra Los dominicos en Colombia.*

Finalmente, la provincia fue totalmente restaurada el 12 de noviembre de 1902. Para 1939 el antiguo claustro del convento fue demolido y su templo lo fue en 1946. Pero el mismo año, el 12 de octubre de 1946, el arzobispo de Bogotá, Ismael Perdomo, bendice la primera piedra del Convento Santo Domingo, siendo provincial fray Alberto Ariza Sánchez.

El padre Enrique Báez ingresa a la Orden a los 16 años de edad en 1878, y permanecerá hasta el día de su muerte en 1954. No solo tuvo que vivir todo el proceso de la restauración mencionado, sino que se convirtió en uno de los cronistas de esta historia, aunque su obra inédita se remonta a los mismos orígenes de la Orden en el siglo XIII.

**Figura 2.** A la derecha fray Alberto Ariza, visita al padre fray Enrique Báez en el centro, en Chía



**Fuente:** Archivo de la provincia dominicana en Colombia. Fondo: fototeca, personajes, lugar/fechas: Chía. 1945 (aprox.), signatura: 01 a 04, vols. 0565, 0104

Desde 1902 junto con sus hermanos de hábito, Alberto Ariza, O. P. y Andrés Mezansa, O. P. se dedicaron a escribir la historia de la Orden en Colombia. En el caso del padre Báez, recorrió a pie y a caballo el

país consultando los archivos parroquiales, públicos y privados, bibliotecas y demás centros de acopio bibliográfico, como los archivos en España y Roma. De ellos obtuvo documentos de suma importancia para su obra *Los dominicos en Colombia*, compuesta por 22 tomos, de los cuales 21 aún hoy son inéditos. En cada uno de los tomos estudia diversos temas bajo el aspecto eclesiástico y civil, y de modo especial en relación con la Orden dominicana. Unos están escritos a máquina y otros están manuscritos, tanto en español como en latín, encuadrados en pergamino y alcanzan entre 800 y 900 páginas, en papel 4 mayor, importado de España (Figura 1).

El tomo I titulado “Generalidades, panoramas, documentos de Roma, reales cédulas, visitadores y visitas, los dominicos en América, ejemplares de vida sobre natural, Viaje de Quesada, Biografías de Quesada y de Rondón”, es el objeto de nuestra investigación que consiste en tres partes: transcripción, verificación y contrastación de fuentes y, finalmente, la edición crítica.

En su testamento, el padre Báez solicita encarecidamente la publicación de su obra y destina parte de sus propios recursos para este propósito. Hoy, 64 años después, su deseo se empieza a materializar con la publicación de este tomo, buscando hacer visible a la comunidad educativa su proyecto de vida enmarcado en la opción como religioso en la Orden de Predicadores.